

12/02/18

JESUS; EL LEON DE JUDA Génesis 49:8-12

Estamos tratando el tema acerca de la Navidad del Señor Jesucristo. Por cierto, la palabra Navidad significa *natividad* o *nacimiento*. En este sentido, estamos viendo lo que significa el nacimiento del Señor Jesús, es decir, su propósito. Cuando recordamos la Navidad, tenemos que enfocarnos que el sentido de la Navidad gira en torno única y exclusivamente a la Persona del Señor Jesús y, cuando pensamos en Él, tenemos que pensar que la Navidad es la más grande prueba de amor de Dios el Padre, que no quiere que nadie se pierda, que quiere que todos se salven. Es la mayor prueba de amor porque envió a su propio Hijo Unigénito, con quien había estado desde la eternidad, de quien nunca se había separado, como Rescatador de la humanidad perdida a causa del pecado y en manos del perverso satanás. Jesús es el Salvador y es el Libertador. Jesús es el Señor.

La semana pasada vimos que el anuncio de la llegada del Salvador se remonta hasta el Libro de Génesis, palabra que significa *orígenes* o *principio*. Jehová Dios anunció la llegada del que sería el Salvador de la humanidad, es decir, el Señor Jesucristo, prácticamente desde el principio de la historia, específicamente desde el momento mismo en que el pecado entró en el mundo (*Gn. 3:14-15*). Dios mostró misericordia desde el principio. Y vimos que, al anunciar que llegaría este Salvador, el Señor dictó sentencia contra satanás diciendo que éste sería golpeado en la cabeza, porque es en la cabeza en donde está su veneno, la fuente de su poder. En otras palabras, el que vendría, simiente de la mujer, acabaría con el poder de este ser maligno. Y sabemos que, el que vendría, es el Señor Jesucristo quien venció al diablo en la Cruz del Calvario. Allí lo golpeó en su cabeza y un día lo arrojará en el infierno, lugar de tormento para él y sus seguidores; lugar del que nunca jamás saldrá (*Ap. 20:10*).

Pero una vez más nos encontramos nuevamente en el mismo Libro de Génesis otra palabra profética de parte de Dios; palabra que anuncia la llegada del Salvador del mundo, palabra que se cumplió en la venida de nuestro Señor Jesucristo. Jacob está a punto de morir y ha juntado a sus 12 hijos para decirles lo que les espera en el futuro. Habló primero a Rubén, el mayor de los hermanos, luego a Simeón y a Levi y luego a Judá y aquí es en donde me quiero detener. Después de Judá, Jacob terminará

hablando a cada uno del resto de sus hijos. Pero vamos con Judá porque es nuestro tema del día de hoy. Jacob le dice así:

“Judá, te alabarán tus hermanos; tu mano en la cerviz de tus enemigos; los hijos de tu padre se inclinarán a ti” (v.8).

Judá fue el cuarto de los 12 hijos de Jacob en orden de nacimiento. Sin embargo, Jacob le está dando preeminencia a Judá sobre sus tres hermanos mayores. Preeminencia significa según el DRAE, *“privilegio, ventaja o preferencia que goza una persona respecto de otra persona por alguna razón o mérito especial”*. Dios, a través de las palabras de Jacob, tiene algo muy especial para su hijo Judá.

Jacob dice que Judá será alabado por sus hermanos y que se inclinarán ante él. El nombre de Judá significa precisamente “alabanza”. Cuando la familia de Judá crece y se forma lo que conocemos como la tribu de Judá, la vemos como la tribu que estaba colocada al frente en el desierto cuando iban en camino a la Tierra Prometida. Es decir, era guía, pero también era la primera en enfrentar a sus oponentes. Jacob también le dice a Judá que pondrá su mano sobre sus enemigos. Todo esto nos habla del liderazgo, del dominio, del poder, la autoridad y la victoria que Jacob le está profetizando a su hijo o, mejor dicho, que Dios le está profetizando a Judá a través de Jacob. Por todo esto, dice Jacob, Judá será alabado, es decir, Judá será reconocido por todos.

“Cachorro de león, Judá; De la presa subiste, hijo mío. Se encorvó, se echó como león, Así como león viejo: ¿quién lo despertará?” (v.9).

Al decir que se inclinarán delante de él, nos habla entonces de la figura de un rey con un reino. Se considera al león como el rey de las fieras; el león es símbolo de fuerza, de poder y de autoridad. Así era el carácter de Judá. En la figura que se hace de él, se entiende que éste comenzaría como un *cachorro de león* hasta convertirse en un león maduro, con experiencia. *Encorvado y echado* es figura de un león tranquilo y quieto y, sin embargo, todavía imponente, impresionante, un león que disfruta tranquilamente todo lo que consigue en sus victorias.

“No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos” (v.10).

El cetro es el bastón del rey, símbolo de su autoridad sobre el reino; dice que tampoco le será quitado *legislador de entre sus pies*. Legislar significa hacer o establecer leyes y el legislador hace que se cumplan esas

leyes. Entonces, esta autoridad como rey y como legislador no le será quitada a Judá, hasta que venga Siloh. No está muy claro el significado de esta palabra, pero algunos teólogos asocian esta palabra, por su raíz hebrea, con la que se traduce como “*aquel cuyo es el derecho*”, como dice en el Libro de Ezequiel (Ez. 21:32), es decir, “*aquel a quien le corresponde el derecho de tener el cetro*”. Si esto es así, y en esto concuerdan muchos comentaristas, Siloh sería una palabra en referencia al Mesías. Esto es que Judá tendrá toda la autoridad, el derecho y el poder temporal hasta que venga el Mesías y lo tome esa autoridad, ese derecho y ese poder para siempre. Y es precisamente en torno al Mesías se congregarán todas las naciones. Muchos años después de estas palabras, Dios confirma estas palabras a través del Profeta Isaías: “*Por mí mismo hice juramento, de mi boca salió Palabra en justicia, y no será revocada: Que a mí se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua*” (Is. 45:23). Sólo el Mesías es digno de gobernar como rey por toda la eternidad; sólo Él merece ese privilegio; sólo Él tiene ese derecho. A sus pies doblan rodillas las personas de todos los pueblos reconociéndolo como Soberano y dispuestos a obedecerle y servirle. El Mesías es el dueño del cetro y por tanto quien tiene el derecho y la autoridad para gobernar.

“Atando a la vid su pollino, y a la cepa el hijo de su asna, lavó en el vino su vestido, Y en la sangre de uvas su manto. Sus ojos, rojos del vino, y sus dientes blancos de la leche” (vv.11-12).

Estos versículos significan que Judá y su descendencia serían muy fructíferos, es decir, muy prósperos, en donde habría abundancia de leche para alimentar a los niños; tanta, que hasta los dientes estarán tan blancos por tomar tanta leche. Y habría abundancia de vino para los hombres trabajadores y guerreros. Habría tanta producción de uva que se podrán dar el lujo de usar los troncos de la vid como postes para atar sus pollinos y como para lavar sus vestiduras en vino. Ahora, no es que nada de esto vaya a ocurrir así de literal porque en situaciones normales sabemos que esto nunca sucedería; es decir, nadie ata los caballos, o a las mulas, o a los burritos, al tronco de la vid, ya sabemos del cuidado que se da a estas plantas; ni nadie lava sus ropas en vino, y a nadie se le ponen blancos los dientes por tomar tanta leche, ni los ojos rojos por el vino. Es solo una forma de indicar la prosperidad que será súper abundante cuando llegue el Mesías para reinar eternamente.

¿Qué tienen que ver estos versículos con la Navidad? Mucho, porque de la tribu de Judá nacería el rey David, en la ciudad de Belén, y de

la descendencia de David nacería el Mesías esperado por Israel, es decir, nuestro Señor Jesucristo. El Profeta Miqueas anunció que el Mesías nacería en la ciudad de Belén (*Miq. 5:2*). Así que el Señor Jesús es el cumplimiento perfecto de todas las palabras que Jacob dijo cerca de 2,000 años antes. Judá es el cachorro de león, y el Libro de Apocalipsis dice que el Señor Jesús es el *León de la tribu de Judá*, el vencedor (*Ap. 5:5*). Es decir, el león ha crecido, ha madurado, se ha fortalecido y está listo en la Persona de nuestro Señor Jesucristo. Él es digno de ser alabado; los magos de oriente vinieron desde tierras lejanas para adorarlo cuando nació (*Mt. 2:2, 11*), sus discípulos también lo adoraron antes de irse al cielo (*Mt. 28:17*). Nosotros también le adoramos. A Él le corresponde el trono eterno como le anunció el ángel Gabriel a María (*Lc. 1:32-33*); Él reinará por la eternidad porque a Él le corresponde ese derecho y esa autoridad como el Señor Jesús mismo lo dijo: “...*Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra*” (*Mt. 28:18*).

Ahora, piense en esto: Si delante de Judá, el cachorro de león, se inclinarían sus hermanos, delante del Señor Jesús, el *León de Judá* se inclinarán no solo todas las naciones, sino también todos los ángeles del cielo, aún el mismo satanás y sus demonios. En torno a Él se congregarán los pueblos, una razón es porque ha formado su Iglesia, por eso estamos aquí ahora, y otra porque, como acabo de decir, toda rodilla se doblará delante de Él para alabarle, para adorarlo y para servirle como les dijo el Apóstol Pablo a los Filipenses (*Flp. 2:11*). Si en el cachorro de león de Judá habría abundancia temporal, En el *León de Judá* habrá abundancia, pero abundancia de vida como Él mismo Señor Jesús lo dijo: “...*Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia* (*Jn. 10:10*); y esta abundancia será eterna. Así que, con Él estamos completos, como dice el Apóstol Pablo (*Col. 2:10*). Ya no nos falta nada, no necesitamos nada más ni a nadie más para estar siempre llenos de gozo. Por todo esto Navidad es siempre tiempo de gozo.

Si el cachorro de león de Judá tuvo preeminencia sobre sus hermanos, el *León de Judá* la tiene sobre todo y sobre todos, como dice el Apóstol Pablo (*Col. 1:18*). Él es la máxima autoridad, el Rey supremo (Rey de reyes), el Soberano del mundo (Señor de señores), el Jefe de jefes. Él es la Única esperanza de Salvación; nadie puede ser salvo por sus propios méritos, nadie se merece el cielo, nadie se lo gana con obras, o por ser “bueno”, o por pertenecer a una religión o asistir a una iglesia. Él es el Único en quien hay Salvación y vida eterna.

Finalmente, si el cachorro de león de Judá era el que estaba al frente en el camino a la Tierra Prometida, si era el guía de Israel, el que enfrentaba primero a los oponentes y el líder de las demás tribus, el *León de Judá* es el guía y líder de todas las naciones del mundo; Él es el Único camino al cielo, nuestro guía, el que va al frente, el que venció a satanás. Si al cachorro de león de Judá le fue profetizada la victoria, al *León de Judá* lo vemos como el invencible vencedor que nos asegura a nosotros también la victoria.

Conclusión.

Por todo esto que hemos visto hoy, cuando pensamos en el Señor Jesús, en su Deidad, en su poder y autoridad, sabemos que podemos descansar en Él, sabemos que nuestra Salvación está segura en Él. El Señor Jesús nuestro hermano y también nuestro amigo; Él mismo lo dice. Pero antes que cualquier cosa es Dios, es el Señor, el Soberano del universo. No podemos llamarle con sobrenombres, no es “Chuchito”, no es “Chuyín”, no es “Chuy”; Jesús es el Señor Jesús. Algunos dicen que es de “cariño” y otros por la “confianza”. Yo digo que si en verdad le tiene tanto cariño y confianza, entonces sírvale con todas sus fuerzas, medite en su Palabra, estúdiela, aplíquela a su vida, viva en obediencia, ore todos los días y tenga una relación profunda con Él. Le aseguro que cuando uno conoce al Señor, deja de llamarle por esta clase de “nombres” y lo empieza a ver como lo que Él es: el Señor.

Entonces, cuando pensemos en la Navidad, pensemos en todo esto, en quién es Él y para qué vino al mundo. Pensemos en cómo agradecerle por tan grande regalo y créame, el mejor regalo que le podemos hacer es adorarle, es servirle, es ser obedientes a su Palabra, es entregarle nuestras vidas a Él. Navidad es un tiempo de reflexión. Mucha gente, en Semana Santa, solamente se queda con las lágrimas por ver a un Jesús inocente, maltratado en todo sentido hasta ser asesinado, pero no hace nada *por* Él ni *para* Él como agradecimiento por su sacrificio en la Cruz. En Navidad ocurre lo mismo, mucha gente solamente se queda con la ternura de ver al hermoso bebé nacido en Belén de Judea y puesto en un humilde pesebre, pero no hace nada por agradecer a Dios por haber enviado a su Único Hijo para Salvación del mundo. Navidad es un tiempo entonces para hacer compromiso delante de Dios.

En el Día de Acción de Gracias predicaba que el agradecimiento verdadero se muestra no solo con palabras sino con acciones, por eso es



acción de gracias. ¿Cómo agradece usted a Dios por haberse hecho carne y venir al mundo?, ¿cómo agradece por haber enviado a su Único Hijo?, ¿cómo agradece al Hijo por su sacrificio en la Cruz por usted? Si Navidad celebra el nacimiento del Señor Jesús, ¿cuál es el regalo suyo para Él?, ¿le ha preparado uno?

El Señor Jesús es el Salvador del mundo anunciado desde la caída del hombre. Es la máxima demostración del amor de Dios que no quiere que nadie perezca, sino que todos seamos salvos. Él merece lo mejor de nosotros. Amén.... Vamos a orar...